

# El <sup>+</sup>Basileian de Cristo



SERIE DEL RECORDATORIO | JUNIO - AGOSTO 2023 – VOLUME 3

## El León

En nuestro mundo acelerado y en constante cambio, es fácil quedar atrapado en el caos y perder de vista lo que realmente importa (e.g. **1 Crónicas 29:11**). A menudo nos vemos abrumados por las responsabilidades, estresados por el futuro o consumidos por los deseos mundanos. En esos momentos, es que necesitamos que nos recuerden que hay un salvador, alguien que pueda guiarnos a través de las pruebas de la vida y traernos paz y consuelo.

Recordar al salvador puede servir de faro de luz en tiempos de oscuridad (e.g. **Juan 8:12**). Nos recuerda que no estamos solos en nuestras luchas, que hay alguien que vela por nosotros y nos guía por el camino de la justicia. Este recordatorio ayuda a restaurar nuestra fe y nos da la fuerza para perseverar a través de los desafíos a los que nos enfrentamos.

Todos tenemos defectos y cometemos errores, pero a veces el peso de nuestros pecados es demasiado pesado para soportarlo. Anhelamos el perdón y la redención, una oportunidad para empezar de nuevo. Un salvador representa esa oportunidad, la encarnación de la gracia y la misericordia, que nos ofrece la oportunidad de quedar limpios de nuestras malas acciones.

## El Señor

A lo largo de la historia, la humanidad ha poseído el deseo innato de que sea recordado de Dios, el guiador que ofrece consuelo, propósito y dirección (e.g. **1 Crónicas 29:11**).

En tiempos de angustia, el recuerdo de la existencia de Dios nos reconforta y tranquiliza. La creencia en una divinidad omnipotente y benevolente ayuda a las personas a encontrar consuelo al saber que no están solas en sus luchas. Este recuerdo ofrece una sensación de seguridad, proporcionando una fuente de fortaleza en los momentos difíciles y sirviendo como un faro de esperanza cuando todo parece perdido. Al recordar las cualidades de Dios -amor, compasión y justicia- encontramos consuelo en la creencia de que nuestro sufrimiento tiene un fin último y de que nos aguardan tiempos mejores.

Desde las profundidades de la angustia hasta las alturas de la esperanza, la necesidad de recordar a Dios forma parte integral de la experiencia humana. Ofrece consuelo, esperanza, perdón y guía cuando más lo necesitamos. El recuerdo de Dios se convierte en una fuente de fortaleza que une a las personas en su búsqueda de un mañana mejor.

## Lecciones

**Junio 25**

El León

**Julio 2**

El Señor

**Julio 9**

La Espada

**Julio 16**

La Protección

**Julio 23**

El Guerrero

**Julio 30**

La Sangre

**Agosto 6**

La Ley

**Agosto 13**

La Liberación

**Agosto 20**

La Purificación

**Agosto 27**

El Poder

# La Espada

En un mundo lleno de caos e incertidumbre, es imperativo que recordemos la espada del Señor. Esta poderosa metáfora representa la fuerza, la justicia y la protección que Dios ofrece a Su pueblo (e.g. [Josué 5:13](#)). Es un recordatorio de Su intervención divina y del triunfo sobre el mal.

La espada del Señor simboliza el poder de la palabra de Dios y Su capacidad para luchar en favor de sus hijos. A lo largo de la historia, hemos visto innumerables casos en los que Dios ha utilizado Su espada para hacer justicia, defender a los débiles y derrotar a los enemigos de la verdad. Desde la historia de David y Goliat hasta la victoria final de Jesús sobre el pecado y la muerte, la espada del Señor es un símbolo intemporal de la autoridad divina (e.g. [1 Samuel 21:9](#)).

Recordar la espada del Señor infunde en nosotros un sentimiento de temor y reverencia ante su poderosa mano. Nos recuerda que no estamos solos en nuestras batallas, sino que tenemos un aliado sobrenatural que lucha a nuestro lado. Al igual que los israelitas marcharon alrededor de los muros de Jericó, siendo testigos del poder milagroso de la espada de Dios que derribó los muros, nosotros también podemos confiar en Su capacidad para superar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino (e.g. [Josué 6:1-6](#)).

Además, recordar la espada del Señor nos obliga a confiar en Su guía y sabiduría. Al igual que un espadachín experto sabe cuándo golpear y cuándo defenderse, nosotros debemos buscar la dirección de Dios en nuestras vidas. Su palabra es una espada de doble filo que atraviesa las tinieblas de la confusión y nos conduce por el camino de la justicia.

## La Protección

Cuando recordamos la protección de Dios, nos acordamos de los innumerables casos en los que hemos sentido su presencia y su guía en nuestras vidas. Es en los momentos de peligro, confusión o incluso desesperación cuando acudimos a Él, buscando su amparo y apoyo. En esos momentos, sentimos paz al saber que los brazos amorosos de Dios están siempre a nuestro alrededor, protegiéndonos del mal (e.g. [Salmo 7:1; 18:1, etc.](#)).

La protección de Dios va más allá de la seguridad física. Se extiende a nuestro bienestar emocional, ofreciéndonos un refugio cuando nos sentimos abrumados por los desafíos de la vida. Cuando recordamos la protección de Dios, acudimos a una fuerza interior que nos permite afrontar la adversidad con valentía y resistencia. Nos sentimos inspirados para perseverar en los momentos difíciles, sabiendo que el plan divino de Dios para nosotros incluye el crecimiento y el desarrollo personal.

Además, recordar la protección de Dios sirve como recordatorio de gratitud. Nos recuerda que debemos estar agradecidos por las bendiciones que hemos recibido. Desde los milagros más pequeños hasta los mayores logros, reconocemos que es gracias a la gracia de Dios que podemos experimentar momentos de alegría y triunfo.

## El Guerrero

En medio de nuestras luchas y desafíos diarios, es crucial recordar a Dios como un guerrero. Esta poderosa imagen nos recuerda Su fuerza, Su protección y Su inquebrantable compromiso con Su pueblo. A lo largo de la historia, diversos textos religiosos y tradiciones describen a Dios como un guerrero, mostrando Su poder y valentía en tiempos de necesidad. Comprender e interiorizar este aspecto del carácter de Dios puede proporcionarnos consuelo, seguridad e inspiración en nuestras vidas.

En el cristianismo, por ejemplo, Dios es descrito a menudo como un poderoso guerrero que lucha en nombre de su pueblo (e.g. [Éxodo 14:14; Jeremías 20:11](#)). El libro del Éxodo narra la historia de Moisés y los israelitas, en la que Dios muestra su poder al dividir el Mar Rojo y rescatar a su pueblo del ejército egipcio que lo perseguía. Esta narración pone de relieve la capacidad de Dios para proteger y liberar a sus seguidores, incluso ante desafíos aparentemente insuperables.

El poder de Dios supera cualquier limitación humana, y su voluntad de luchar por su pueblo nos asegura que no estamos solos en nuestras luchas. Es un recordatorio de que podemos confiar en Él para que nos proteja, nos guíe y nos dé la victoria.

# La Sangre

Recordar la sangre que derramó Jesucristo es un aspecto poderoso y esencial de la fe cristiana. Es a través de Su sacrificio y del derramamiento de Su sangre que encontramos el perdón, la redención y la vida eterna.

La sangre de Jesús tiene un gran significado en la narración bíblica. En el Antiguo Testamento, la sangre se utilizaba para la purificación y la expiación de los pecados (e.g. **Hebreo 9:22**). El sistema de sacrificios requería el derramamiento de sangre animal para simbolizar el pago por las transgresiones. Sin embargo, estos sacrificios eran temporales y no podían limpiar completamente a la humanidad del pecado.

Jesús, el Hijo de Dios, se ofreció voluntariamente como el sacrificio definitivo por nuestros pecados. Su sangre, pura y sin mancha, fue derramada en la cruz para proporcionar la reconciliación entre Dios y la humanidad (e.g. **Colosenses 1:13-14**). A través de Su sangre, podemos ser limpiados de nuestros pecados y restaurados a una relación correcta con Dios (e.g. **1 Corintios 6:9-11**).

# La Ley

Recordar la ley de Dios es un aspecto esencial para vivir una vida justa y plena (e.g. **Salmo 119:105**). En la fe cristiana, la ley de Dios, tal como se revela en la Biblia, sirve de guía fundamental para que los creyentes naveguen por su vida diaria en consonancia con la voluntad de Dios.

No se puede exagerar la importancia de recordar la ley de Dios. Sirve como recordatorio constante de las normas de rectitud que Dios espera de sus hijos. Los Diez Mandamientos, por ejemplo, proporcionan un marco completo para la conducta moral y el comportamiento ético (e.g. **Mateo 22:34-40**). Abarcan diversos aspectos de la interacción humana, incluida nuestra relación con Dios y con los demás. Recordar la ley de Dios nos ayuda a comprender y apreciar su carácter. Su ley refleja su santidad, justicia y amor. Al interiorizar y seguir sus mandamientos, nos alineamos con su naturaleza divina y nos esforzamos por imitar sus atributos. Nos recuerda Su soberanía y nuestro deber de honrarle y obedecerle.

Además, recordar la ley de Dios fomenta un sentido de responsabilidad. Nos recuerda que nuestros actos tienen consecuencias y que somos responsables de nuestras decisiones.

# La Liberación

Recordar la libertad que Dios ofrece es realmente esencial en nuestro camino de fe. Sirve como recordatorio constante de Su amor, gracia y poder, que pueden transformar completamente nuestras vidas. Cuando reflexionamos sobre la libertad que Dios nos ofrece, se enciende en nosotros un profundo sentimiento de gratitud y aprecio.

Ante todo, la libertad que Dios ofrece se encuentra en la salvación. A través de su amor incondicional y su sacrificio, Dios nos ha proporcionado un camino para liberarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte (e.g. **Juan 8:24; 32-34**). Esta libertad no sólo nos promete la vida eterna con Él, sino que también nos otorga la capacidad de experimentar verdadera alegría, paz y propósito en nuestra vida diaria. Recordar esta libertad nos mantiene firmes en nuestra fe, sabiendo que hemos sido liberados de las cadenas que una vez nos mantuvieron cautivos.

Además, recordar la libertad que Dios nos ofrece nos permite vivir en victoria sobre los desafíos y las luchas que encontramos. La vida está llena de obstáculos y tentaciones que pueden enredarnos y desanimarnos fácilmente. Sin embargo, cuando nos centramos en la libertad que encontramos en las promesas de Dios, nos sentimos capacitados para superar estos obstáculos con fuerza y valentía. Al recordar que ya no somos esclavos del miedo, la duda o la inseguridad, nos animamos a caminar en la libertad que Dios nos ha concedido (e.g. **Romanos 8:36**).

Además, recordar la libertad que Dios ofrece nos permite extender esa misma libertad a los demás. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a amarnos y servirnos los unos a los otros, como Él nos ha amado y servido. Al recordar la gran libertad que hemos recibido, se nos recuerda la responsabilidad de compartir esta libertad con los que nos rodean. Ya sea a través de actos de bondad, perdón o simplemente compartiendo el mensaje del amor de Dios, recordar la libertad que Dios ofrece nos obliga a ser agentes de cambio y transformación en el mundo.

En conclusión, recordar la libertad que Dios ofrece es vital para nuestro camino espiritual. Nos infunde un sentimiento de gratitud, nos capacita para superar los desafíos y nos impulsa a extender esa libertad a los demás.

# La Purificación

La santidad que Dios ofrece es un aspecto esencial de nuestra fe. Es una naturaleza sagrada y divina que le distingue de cualquier otra cosa o persona. Recordar y reconocer esta santidad es crucial para los creyentes, ya que profundiza nuestra comprensión de Su carácter y nos invita a una relación más estrecha con Él (e.g. **Levítico 11:44-45; 19:2; 20:7; 1 Pedro 1:15-16**).

Ante todo, recordar la santidad de Dios nos recuerda su soberanía. Es un poderoso recordatorio de que Dios es la máxima autoridad y tiene control total sobre todas las cosas. Su santidad significa Su perfección y lo distingue como el único Dios verdadero. Este reconocimiento infunde en nosotros un sentimiento de temor y reverencia, recordándonos nuestro lugar ante Él. Comprender Su soberanía nos permite confiar en Sus planes y someternos a Su voluntad, sabiendo que Él es perfecto en Sus decisiones.

En segundo lugar, recordar la santidad de Dios pone de relieve Su fidelidad. A lo largo de la historia, Dios ha demostrado constantemente Su compromiso inquebrantable con Su pueblo (e.g. **2 Timoteo 2:13**). Su santidad asegura que Él permanece fiel a Sus promesas y no vacila en Su carácter. Al recordar esta santidad, nos reafirmamos en su fidelidad en medio de los desafíos y las incertidumbres de la vida. Nos anima a poner nuestra fe y confianza en Él, sabiendo que siempre es fiel a Su palabra.

# El Poder

Dios omnipotente, lo que significa que tiene poder y autoridad ilimitados sobre toda la creación. Él es el Creador del universo, Aquel que lo creó todo (e.g. **Génesis 35:11**). Su poder va más allá de toda medida y comprensión. Como creyentes, es importante que recordemos y apreciemos el poder de Dios en nuestras vidas.

En primer lugar, reconocer el poder de Dios nos recuerda su soberanía. Él lo controla todo, desde los elementos más pequeños de la naturaleza hasta los acontecimientos más grandiosos de la historia. Nada está fuera de su alcance ni de su jurisdicción. Esta comprensión nos reconforta y nos da seguridad, sabiendo que servimos a un Dios capaz de manejar cualquier situación que se nos presente.

Además, recordar el poder de Dios nos recuerda su fidelidad. A lo largo de la Biblia, vemos innumerables ejemplos en los que Dios muestra su poder para liberar, proteger y proveer a su pueblo. Ya sea abriendo el Mar Rojo para los israelitas o resucitando a Jesús de entre los muertos, Dios se muestra constantemente como un Dios poderoso y fiable.

Nos recuerda que no tenemos el control y que dependemos de Él (e.g. **Salmos 100:3**). Estamos llamados a renunciar a nuestros propios deseos y planes para Su mayor propósito. Reconocer Su poder nos ayuda a alinearnos con Su voluntad y a someternos a Su autoridad. Nos hace humildes y nos permite confiar plenamente en Él, en lugar de confiar en nuestra propia fuerza o entendimiento.

Próxima Serie

## La Restauración

Septiembre 3 - Octubre 29

Iglesia de Cristo

7447 N. College Circle

North Richland Hills, TX 76180



Iglesia de Cristo  
en College Hill